

Extracto

HACIA UNA POLÍTICA EXTERIOR PARA EL NUEVO MILENIO.

Por: Rafael Pardo*

El país no puede seguir aplazando la puesta en marcha de una política exterior moderna, coherente, institucionalizada y de largo aliento que nos permita responder positivamente a los múltiples desafíos que enfrentamos como nación en un mundo globalizado e interdependiente. La política exterior de Colombia es un asunto que nos concierne a todos los que queremos vivir en una sociedad más libre, más segura y más equitativa. Nuestros principales problemas internos son también problemas de orden regional y mundial y su solución requiere entendimiento, diálogo y concertación.

Uno de los rasgos más destacados de la política exterior colombiana ha sido su carácter cerrado y elitista, así como un marcado soberanismo en el manejo de las relaciones internacionales. La inserción externa ha sido más bien tímida y ha carecido de estrategias de largo aliento. No obstante la privilegiada posición geopolítica del país, de sus múltiples inscripciones económicas y culturales, de abundantes y ricos recursos naturales y de una reconocida biodiversidad, el potencial de estos activos está aún por desarrollarse.

La reciprocidad y la responsabilidad compartida entre los Estados para enfrentar la cadena transnacional del narcotráfico ha sido más retórica que efectiva, como ampliamente lo han ilustrado varios expertos. En la actualidad existen casi tantas hectáreas sembradas como hace una década, incluso con mejor rendimiento y productividad. El flujo de drogas hacia el exterior es mayor, lo que contrasta con el pobre cumplimiento de los compromisos por parte de los países desarrollados para adoptar políticas apropiadas de prevención, educación y control de la distribución y el consumo en sus propios territorios. Además, en la actualidad ha dejado de tener vigencia la artificial división entre naciones productoras y naciones consumidoras lo que obliga a repensar, entre otros, la geopolítica y la distribución de responsabilidades frente a cada uno de los eslabones de esta amenaza mundial.

Drogas ilícitas y conflicto armado han permeado las relaciones internacionales y en cierta medida las han "contaminado". La agenda externa del país desde finales de la Administración Pastrana se ha reducido notablemente por el excesivo énfasis en la lucha antiterrorista y en la lucha antinarcótico. El manejo externo de estos dos asuntos ha propiciado, igualmente, que la política internacional pierda la relativa autonomía que debe tener y se convierta en una prolongación de la política doméstica. Con el agravante de que bajo la Administración Uribe el continuum - Política de Seguridad Democrática-Diplomacia contra el Terrorismo- persista en negar contra toda evidencia histórica y empírica, la existencia del conflicto armado.

Durante los últimos ocho años los principales problemas estructurales de la política exterior colombiana no se han resuelto y muchos de ellos se han acentuado.

En los dos gobiernos de Uribe Vélez la política internacional ha ocupado un lugar secundario en la agenda estatal, ha mantenido su carácter elitista y distante de la opinión y no ha logrado transformarse en una política pública de largo alcance, en la que los actores políticos y sociales relevantes para la toma de decisiones hayan sido sujetos activos en su diseño, implementación y evaluación. Un repaso de los aspectos más relevantes de la política exterior vigente permiten señalarlo.

Las relaciones internacionales del país han estado marcadas por un excesivo bilateralismo y alineamiento con los Estados Unidos y por una creciente asimetría en el campo económico y comercial, así como en el político, militar y judicial.

La pérdida de liderazgo en varios escenarios multilaterales en los que históricamente se jugó un papel protagónico, como en la ONU y sus organismos especializados (roces, tensiones y desentendimientos permanentes), ha sido otra constante que opera en contravía de la diversificación, el diálogo plural y la concertación desideologizada en un contexto mundial que avanza hacia el multipolarismo.

También ha contribuido a la pérdida de liderazgo y al debilitamiento de la cooperación multilateral el tránsito de una "diplomacia proactiva" a una "diplomacia defensiva". Frente a los numerosos retos y exigencias internacionales han predominado la diplomacia presidencial personalista, en desmedro de la institucionalidad del MRE- y las respuestas coyunturales, reactivas y dispersas. Al respecto la gestión exterior del país unas veces en cabeza de Vicepresidente, otras del Canciller y algunas más en la de Ministro de Defensa, ha sido objeto de fuertes críticas por la disparidad de criterios frente asuntos relevantes.

Por último, aunque se trata de un tema primordial, el país no cuenta como en la gran mayoría de democracias sólidas con un servicio exterior efectivamente profesionalizado y con una Carrera Diplomática estructurada y provista de los recursos que requiere para su adecuado funcionamiento. La práctica de la clientelización del servicio exterior no solo ha mostrado continuidad con otras Administraciones, sino que se ha profundizado.

Texto completo del artículo en www.diplomaticos-colombia.org

*Candidato a la Presidencia de Colombia por Partido Liberal Colombiano,

Rafael Pardo, Tomada de: eltiempo.com

